

Educación y desarrollo del hombre*

Con intervención de treinta especialistas de diferentes continentes y culturas se ha celebrado en la Casa de la Unesco, en París, dentro de las actividades del Año Internacional de la Educación, un coloquio sobre «Educación y desarrollo del hombre».

Abrió las deliberaciones el director general de la Unesco, M. René Maheu, con una magnífica conferencia introductoria, en la que fijó el alcance y los objetivos del coloquio.

«Ante todo—dijo el director general—, evidentemente se trata para vosotros de analizar el estado actual de la educación: primeramente, la educación en sí misma, en sus principios y en sus efectos; en seguida, la educación considerada con relación a las necesidades y a las aspiraciones del hombre moderno, es decir, la educación en situación.

Si consideráis la educación en cuanto a actividad, yo querría que considerarais esta actividad menos bajo el ángulo de su logística, de su tecnología o de su metodología que bajo el de sus finalidades. En manera alguna desconozco la importancia, con frecuencia decisiva, de todo lo que concierne a los recursos y los medios necesarios para realizar la educación. Sin embargo, en este Año Internacional de la Educación deseo que esta semana, gracias a vosotros, concentre la atención en otro aspecto de la educación, que, aunque probablemente más importante que el primero, es, en general, relativamente descuidado, a saber: los fines mismos de la educación. En una palabra, se habla mucho del *cómo*, pero, en mi opinión, no se habla bastante del *qué*, y todavía menos del *porqué*. Por *el qué* entiendo la clase de hombres que produce la educación, y por

el *porqué*, la razón por la cual se produce tal clase de hombres.

Vuestra perspectiva será sobre todo de orden cualitativo y no cuantitativo, salvo cuando la cantidad proceda de un axioma cualitativo, como, por ejemplo, la democratización de la educación, proceso de expansión cuantitativa, ciertamente, pero que encuentra su justificación en exigencias de orden cualitativo, que es la exigencia de lo universal, y no de una simple preocupación de crecimiento numérico.

Por consiguiente, vuestra perspectiva no solamente será más cualitativa que cuantitativa, sino que será más interior que exterior. Lo que debe interesaros aquí, me parece, no son los presupuestos de la educación, ni los edificios escolares, ni los equipos, sino lo que pasa en los espíritus, del enseñado con seguridad, pero también del enseñante, y para decir todo lo que pasa entre el enseñado y el enseñante por este sutil, misterioso y tierno diálogo de la educación que, más que cualquier otro se parece al del amor, al que supera casi siempre además en inocencia.

Después de haber considerado la educación como actividad, la analizaré como *función*. También aquí desearía que vuestro estudio sea relativamente selectivo. La educación tiene evidentemente dos funciones esenciales: tradición y novación. La primera de estas funciones implica la transmisión de una herencia, consolidación del pasado, aun en el caso de que éste sea objeto de un análisis o de una interpretación. La segunda función es un factor de cambio.

En presencia de estas dos funciones, que coexisten en la educación en todo momento, íntimamente mezcladas la una a la otra, yo desearía que, con propósito deliberado, pongáis el acento sobre la segunda y no sobre la primera. En primer término, porque si se considera a la edu-

* Crónica del coloquio celebrado en la Casa de la Unesco (París), del 16 al 20 de febrero de 1970, que Mary Salas, asistente a la reunión, ha redactado para la REVISTA DE EDUCACIÓN.

cación en la crisis que atraviesa actualmente (y yo creo que al comienzo tendréis precisamente ocasión de hacerlo) se llega a la conclusión de que está dominada por una interrogación en cuanto a su capacidad de cambiar ella misma. Por consiguiente, desde el momento en que se analiza el valor del contenido de la educación con relación a sus fines, es muy importante, en mi opinión, poner el acento sobre la capacidad innovadora, porque ella está en cuestión. En efecto, en muchos campos y en muchos países mucha gente se pregunta si la educación no está retrasada con relación a los cambios del mundo, comenzando por el mundo de los conocimientos y de las ideas, que evoluciona a una velocidad cada vez más acelerada. Por consiguiente, conviene examinar en qué medida es capaz la educación de cambiar ella misma para adaptarse a los cambios del mundo en que ella se inserta.

Esta interrogación se justifica tanto más cuanto que las necesidades del desarrollo socioeconómico implican el cambio. Durante mucho tiempo se ha reducido el desarrollo a un simple crecimiento, concebido como una progresión mecánica, es decir, como un avance de la humanidad en una o varias direcciones sin modificación interna del hombre y de la sociedad. Ahora bien, cada vez más se advierte, afortunadamente, que el desarrollo, ya se trate del hombre social o del hombre universal es, esencialmente, cambio. Así, la contribución que la educación puede aportar al mundo reside en su capacidad de ayudar al hombre a cambiar.

Esto me lleva al tercer punto de vuestro orden del día. Si, como yo creo, el modelo *educativo* actual está en curso de revisión radical por las razones dinámicas que yo he evocado antes, esta revisión no puede ser solamente técnica: debe ser igualmente ética, por la sencilla razón de que todo modelo educativo es a la vez proyección y creación de un modelo humano, lo que sólo tiene sentido en términos éticos. No puede haber teoría de la educación que no sea teoría de los fines del hombre social o universal, porque la educación es la praxis que modela, según determinados fines, lo que la naturaleza ha puesto de plástico en el hombre, y la historia de contingente. Ahora bien: ¿con arreglo a qué fines modela la educación la plasticidad, la contingencia del hombre de hoy? ¿De dónde proceden estos fines y adónde conducen? En definitiva, todo está ahí, y el resto es mecanismo.»

A continuación se iniciaron las deliberaciones en un ambiente de diálogo espontáneo, aunque se procuró seguir, dentro de una gran libertad, los puntos principales fijados en un documento de trabajo verdaderamente exhaustivo e inteligente, elaborado por el Secretariado de la Unesco. Entre los puntos principales sometidos a discusión podríamos seleccionar los siguientes:

FALLOS DE LOS SISTEMAS EDUCATIVOS ACTUALES

Diferentes voces se alzaron para acusar a la educación actual de hacer hombres individualistas, memoristas, poco creadores, excesivamente racionalistas y con espíritu de clase. El señor Ki-Zerbo, del Alto Volta, acusó a la escuela tradicional de desconectar a los niños de su ambiente de origen. En Africa, dijo, donde el 80 por 100 de la población vive en un mundo rural, la escuela ignora este hecho e incapacita a los niños para ser agentes de cambio en su comunidad agrícola. El señor Chagas, embajador del Brasil ante la Unesco, calificó a la educación actual de realizar un antiecológico, una disociación del medio. Ello se debe a que la educación actual está lejos de la vida. Existe una disociación entre la vida real y el proceso educativo, sobre todo en la Universidad. A juicio del señor Chagas, profesores que se muestran personalmente radicales, e incluso revolucionarios, en la Universidad son conservadores y siguen explicando de forma magistral.

La educación tradicional, por otra parte, da demasiadas respuestas sin establecer interrogantes, vive en un estado de *seguridad*.

En otro orden de cosas, padecemos actualmente una antinomia entre dos culturas: la de los ricos y la de los pobres, lo cual es mucho más grave que el doble lenguaje del humanismo y el cientifismo. La cultura está cerrada en un *ghetto* del que es preciso hacerla salir.

Todavía se hicieron otros graves cargos a la educación actual. Se acusó a la Universidad de conducir a una postura intelectual de cinismo, de no ser capaz de transmitir ideales a los jóvenes.

El señor Shaw, director del Departamento de Educación de Adultos de la Universidad de Keele (Inglaterra), denunció a ciertos catedráticos de Universidad de sentirse colocados en el vértice de la pirámide y actuar como avaros de un saber que no quieren repartir. La enseñanza, para este tipo de catedráticos, dijo, es como un estorbo que les impide dedicar todo su tiempo a su tarea principal: la investigación.

CULTURA UNIVERSAL Y CULTURAS DIFERENCIADAS

La discusión respecto a este problema fue interesante y viva. Sería preciso conciliar el hecho, cada día más evidente, de la marcha de la humanidad hacia una historia común con el respeto debido a las diferentes culturas, más y más conscientes de su propia identidad.

No existe una crisis de educación, se llegó a decir, sino dos crisis bien diferenciadas: la de los pueblos desarrollados y la de los subdesarrollados. Ambas crisis tienen características específicas. Los pueblos del Tercer Mundo rechazan la educación exportada de Occidente y tratan de descubrir nuevos valores en sus propias raíces culturales. Según palabras del padre Cecllio de

Lora, del Departamento de Educación del Consejo Episcopal Latinoamericano, los países llamados «subdesarrollados» tienen otro lenguaje, pero casi siempre tratan de imitar a los pueblos poderosos, empezando por la palabra subdesarrollo. Cuando se habla de educación para el desarrollo, muchas veces se trata de una educación que hacen a estos pueblos semejantes a los países desarrollados. Es algo alienante. Los países de América Latina más que desarrollo necesitan liberación. Liberación desde el punto de vista político, sociológico, económico y, en cierto sentido, religioso. Liberarse para poder pronunciar sus propias palabras y no la que otros han pronunciado por ellos.

UN NUEVO TIPO DE HOMBRE

El hombre actual ha perdido su propia identidad y ya no sabe lo que es. Es preciso recobrar la propia identidad. El hombre es tremendamente moldeable, recordemos el espartano, el cortesano de Castiglioni, el modelo cristiano. La ciencia ha dado lugar a muchas imágenes del hombre: el económico, el científico, el marxista. Tenemos un hombre en migajas. La ciencia no puede darnos una nueva imagen del hombre, no puede decirnos cómo será, pero puede decirnos cómo no será. Desde luego, no podrá existir en adelante el hombre de la cultura general. (Esto crea un grave problema que tiene relación con lo que luego se dirá respecto al humanismo y cientifismo.)

El hombre, dijeron diversas intervenciones, tiene necesidad de mitos para subsistir, no puede vivir sin mitos. Al destruir unos debemos inventar otros.

El hombre necesita mitos para su salud mental y la sociedad desarrollada necesita más que la subdesarrollada, pero no hay que oponer el mito a la realidad. Todos los participantes coincidieron en que la concepción misma del hombre está en peligro, como resultado de un progreso científico que aún no hemos sido capaces de dominar. Aludiendo a una frase pronunciada por el director general en su conferencia introductoria, se insistió en que «la resurrección del hombre es urgente y necesaria si queremos que subsistan las posibilidades de comprensión recíproca con el prójimo, de entendimiento con los demás, en cuya finalidad la educación puede ser la base capital».

CIENCIA Y HUMANISMO

El espíritu científico y el espíritu humanista en nuestra sociedad están demasiado divorciados, son muchas veces antagónicos y esto es perjudicial.

La complejidad lleva a la especialización y ésta a la coordinación, pero ¿quién podrá coordinar? La especialización no es un motivo de crisis, sino el hecho de no estar situada en su contexto. Los técnicos no conocen el lenguaje de las ciencias

humanas y los filósofos desconocen el lenguaje científico. Por eso el diálogo entre ellos es imposible.

Mister Frank, director del Instituto de Cibernética (Alemania federal), opina que en un futuro todos los estudiantes deberían conocer los dos lenguajes, no que debieran dominar ambas ramas del saber, sino que cada especialista fuera capaz de entender el lenguaje de los otros especialistas. Como existe un lenguaje hablado, escrito, gráfico, cinematográfico, teatral, etcétera, también existe un lenguaje científico y otro fenomenológico. No se puede hablar de categorías científicas con lenguaje filosófico, como tampoco es posible explicar las ciencias del espíritu con lenguaje científico solamente. No se deben mezclar los dos métodos, pero es preciso saber usar los dos alternativamente. Por otra parte, es preciso destruir el mito de que sólo quien dispone de una máquina de cálculo tiene derecho a pensar.

En el futuro, los planificadores deberán decidir las prioridades; esto supone una opción ética y no se pueden establecer juicios éticos desde un espíritu científico y técnico.

UN NUEVO CODIGO ETICO

La crisis a la que nos enfrentamos ha empezado hace siglos. En la Edad Media la cultura giraba en torno a la religión, después vino la fe en la ciencia, ahora hemos perdido también la fe en la ciencia. ¿Y qué nos queda? Tenemos que establecer un nuevo código ético. La ciencia es desintegradora y ha traído la duda a nuestras vidas, pero no se puede establecer una sociedad sobre la duda.

En Grecia el conocimiento llevaba a la felicidad; para muchos la acción en sí misma es ya un fin. ¿No habrá una tercera vía que dé sentido a nuestras vidas?

El problema ético surge al final de un conflicto, pero no es posible establecer un código ético sin raíces religiosas, sin referencia a axiomas, sin apelación a un absoluto.

El nuevo código ético debe ofrecer una nueva fórmula de integrar la sexualidad. Fórmula que no vamos a encontrar hecha, que deberá ser aceptada por los jóvenes y elaborada con su participación.

JUVENTUD Y NUEVA EDUCACION

Constantemente se habla de los jóvenes como si fueran hijos de padres desconocidos; sin embargo, son el resultado de una generación anterior. Es la sociedad la que se inquieta a través del desasosiego de los jóvenes. ¿Deberán ellos indicarnos el camino o seremos los mayores los que tendremos que encontrarle?

Para Mr. Werblowsky, de Israel, los jóvenes están incómodos y se quejan, pero no traen un mensaje especial. No debemos pensar que sus ge-

midos aporten un mensaje profético. El médico trata de curar al enfermo sin dar mucha importancia a sus lamentos.

Otros participantes, por el contrario, creen que no se podrá construir una nueva sociedad ni una nueva educación sin oír a los jóvenes, sin darles participación. La juventud trae un mensaje que pide justicia.

EDUCACION Y CAMBIO SOCIAL

En las escuelas se vive un verdadero dualismo cultural, entre un maestro que impone sus conocimientos y la realidad vital, que es un mundo aparte. En América Latina, dijo el padre Lora, nuestros estudiantes nos preguntan en las universidades a los profesores nuestras opiniones sobre los problemas nacionales importantes, precisamente porque ven la contradicción entre lo que se explica en la cátedra y la realidad de la vida social. Al pedirnos explicaciones no hacen más que pedir que terminemos con esta contradicción.

La educación debe cambiar, pero para ello ¿es preciso transformar antes la sociedad o quizá cambiando la educación se transformará la sociedad como consecuencia?

Mister Oda, del Japón, insiste en varias intervenciones para recordar la relación directa que existe entre los sistemas educativos y los sistemas políticos.

El profesor Victor L. Urquidí, presidente del Colegio de México, presentó el informe final de los debates, trabajo de síntesis que fue calificado como «un modelo en la expresión y entendimiento de los resultados alcanzados en cinco días de esfuerzos para resolver temas sumamente complicados y difíciles».

Estas conclusiones analizan el estado actual de la educación en el mundo, sus resultados, la evolución que sufren las aspiraciones del hombre a compás de las transformaciones científicas y técnicas, la crisis de la enseñanza y de la civilización y la necesidad de crear un nuevo modelo educativo que tenga en cuenta las posibilidades de la ciencia y la necesidad de una renovación de los principios éticos.

Coloquio básico, estos principios generales tendrán aplicación en las labores de la Unesco en el curso 1970, Año Internacional de la Educación.

Como resumen de este coloquio podríamos citar las palabras de uno de los participantes: «El hombre es el único que puede dar respuesta a los problemas del hombre.»